

LA REVELACION.



REVISTA ESPIRITISTA.

Año III.

SALE UNA VEZ AL MES.

Núm. 6.

ADVERTENCIA.

Rogamos á los suscritores de fuera de la capital se sirvan remitir el importe de la suscripción, si no quieren sufrir retraso en el recibo de nuestra revista.

ALICANTE, 20 DE JUNIO DE 1874.

LA MISTIFICACION.

Si la obsesión es el estado donde suele desarrollarse la mediocridad, la causa primordial de este perjuicio proviene de la mistificación, que es, valiéndonos de una figura harto vulgar pero demasiado gráfica, la moneda falsa que dan como buena los espíritus ligeros ó sofisticos, á los que, ignorantes ó inérrentes, de buena fé creen que todo lo que puede emanar del mundo invisible es santo y verdadero, porque á sus ojos sale de la esfera de lo común el milagroso arte de la revelación.

Para llegar al punto que todo espíritu inferior se propone, cuando complaciente y asilado entre los caprichos infantiles de un médium, comienza por atacar las flancos débiles que dejan al descubrimiento su falta de instrucción y su escasez de sólida moral, ensalzando mucho no hacer su amor propio y ensalzando hasta el punto de aforismarlo con el corvino perfume que en su holocausto quema, servil alabación que siempre paga cara el en lasado, pues sus crechinos los intereses que cobran estos avaros de la

comunicación, que sacran ayer las complacientes con sus víctimas.

El principal medio que emplean los espíritus malévolos para conseguirlo, es aislar al ser que eligieron por futuro esclavo de su turbulenta voluntad, no esquiriendo el trabajo, ni refusingo los medios, y ora inspirándole odio contra sus compañeros y amigos, ora engendrándole con el falso brillo de ciertas palabras de refundición que campean en sus comunicaciones—impidiendo mucho que las vea otro que su protegido, para que no pue la un interés de arrancarle la venda—ya despertando su orgullo con el hilgo de la crítica que merecen sus trabajos improductivos y de escaso valor, mientras que él tiene el tacto especial de agrandar el mérito que tienen sus elucubraciones, ya haciéndole columbrar que ha de ser mas tarde un mártir de la doctrina, por lo que debe seguir sus enseñanzas si quiere cumplir fielmente la misión que escogiera antes de encarnar, y no olvide la piedad con los mas negros colores las penas á que se haria merecedor por su falta de fé en la bondad de su protector—pues con este disfraz se presentan siempre estos desgraciados—llegan á cantirarlos, engañándoles y probando enofitadamente el grado de dominio que ejercen y que van consiguiendo con la fé que les presta el médium en ca la mistificación, y cuya ausencia de lógica es siempre mayor, para contraslar la falta de criterio y de voluntad que en él se rá operando.

RR-860

No hay un espiritista esperiecolado en los fenómenos de la comunicacion, que no hayn tropezado con los inconvenientes que hemos citado, que quizás no haya podido librarse de las emboscadas y asechanzas de los invisibles ó que no haya tenido á su lado á los que tan exagerado respeto guardan á la revelacion, que su misma infelicidad les lleva á aceptar como bueno, justo y bello, cuanto emana de los desencarnados.

Innumerables son las consecuencias funestas que pueden provenir de la sofisticacion, no solo por la falsedad y el error que así se propaga, si no por la enemistad que asienta en los grupos y círculos y por los sinsabores que, tanto á los que sufren su falta de conocimientos, como á los que conocen los inconvenientes de esta ignorancia y tratan de evitárlas combatiendo las mistificaciones, produce la cruda guerra que los invisibles hacen con su inspiracion.

Nunca pues, deberá tenerse como cosa bahlul el acto grave de la comunicacion con nuestros hermanos ultraterrestres, pero tampoco se deberá caer en la exageracion fanática de creer tan santa la revelacion, que se acepta como dogma digno de ser cuanto se obtenga por este medio; porque probado está, que puede comunicarse un charlatan ó un malvado, que quiera divertirse á costa de los que se comunican ó darles un disgusto haciéndoles creer los mayores disparates. Cier to que esto sirve de leccion, que esto es el claro oscuro de la vida, pero triste es que el hombre desentendi tanto su educacion, que siempre tenga que ser niño á quien la dolorosa experiencia á de dar saludables enseñanzas.

Sin embargo, la sofisticacion no tan solo la padece el sencillo y el ignorante, sino que tambien se vé burlado como aquellos, tolo el que es sistemático y orgulloso, todo el que quiere destacar neciamente entre la multitud sin la única comunicacion con se puede pulir el diamante: el trabajo. Estos pagan cara contribucion y comungan sistemas insostenibles, teorías cabalísticas y sofismas hermosamente vestidos con la pompa de un lenguaje florido, mas á pesar de esto no todos persisten en

sus locuras, porque su propia razon ó el criterio ajeno les libra muchas veces, con el ridículo que atrae lo que defienden, de seguir siendo juguets de la proesidad y fruhoeria de un misticismo. Leccion que tampoco espendida, pues entonces ven la necesidad de la asociacion, los inconvenientes del aislamiento, los beneficios del estudio, los perjuicios de la intransigencia de escuela, y abandonando senderos desconocidos, que solo llevan á las abstracciones de una metafísica poca benéfica en resultados, siguen el camino común, se unen á los que piensan como ellos y constituyen pronto esos centros experimentados donde las comunicaciones se discuten, se comentan, se avaloran y se comparan, para precever los conflictos que ayer les sobrerinieron por haberly admitido todo sin ningun género de prevencion. Así es como obtienen sazonal fruto y esparcen seguros la semilla del bien, sin impaciencias fanáticas ni negligencia en el cumplimiento de sus deberes.

Allí en comunida se descubren mucho mejor los puntos vulnerables que pueden tener las doctrinas suscitadas por los espíritus, sirve de las discusiones de escuela preparatoria, para que otros aprenden á saber conocer y á estudiar el valor y le bondad de la revelacion.

No hay para qué decir, que los grupos pueden padecer, y en realidad padecen, las mismas enfermedades que los individuos, razon de mas, que hará nacer á los que aislados quieran trabajar, que si á muchos se puede engañar, corre un solo mil veces mas el peligro de ser mistificado.

La comunicacion representa la vida humana y es una manifestacion exacta de lo que le cuesta al hombre el desenvolvimiento, el criterio, resultado único que nace de la experiencia, del constante juicio, de la comparacion del bien y del mal. A todas horas se presenta á nuestra vista la virtud y el vicio, y no son pocas las que nos equivoquemos, tomando al uno por la otra; exactamente lo mismo le pasa al que, desconociendo la ciencia ó la práctica del lapidario, quisiera escoger y comprar su guia, algunos pie-

ilras preciosas; bien pronto seria engañado cruelmente, pagando así un caro aprendizaje. Los espíritus nos ofrecen en su gran hazar el pró y el contra de la vida, lo verdadero y lo falso; á nosotros toca distinguir, pues nos va en ello el bien y la felicidad conseguida en ménos tiempo; pero esto solo está compensado con el trabajo empleado en estudiar las diferencias esenciales que pueden darnos á conocer uno y otro término.

Crear que sin trabajo se progresa, es lo mismo que esperar correr sin mostrar voluntad de moverse; tan imposible es lo uno como lo otro. Es preciso movimiento, accion, estudio, práctica constante del bien y ardiente amor á todos los hombres de buena voluntad. Solo así se puede formar sano criterio y estar algo prevenido contra las asechanzas de las que nos quieren mal y tratan de enseñarnos á nuestras costas. ¿Cuánto mejor no es aprender en los libros y en el ejemplo de los otros? La aplicacion es el mejor antidoto contra los misticadores, que solo atacan por los flancos que presenta el espíritu. Adquiramos continuamente mayor caudal de conocimientos, seamos cada dia mejores que el anterior, enriqueciendo nuestro tesoro moral con las piedras preciosas llamadas *buenas acciones*, y seguros estamos que repeleremos la mala influencia de esos ligeros trasgos y juguetones seres invisibles, que desean divertirse á costa del incauto que pretende *saber* sin tomarse el trabajo de discurrir y estudiar.

Todo el que no se convenga de que la comunicacion de ultra-tumba no tiene hoy otro fin que moralizar al hombre, se estravia en un dédalo de confusiones de cuyo laberinto solo le puede sacar el trabajo, cuyo producto es la razon.

La virtud en accion es el Espiritismo, tengamos todos tan alto objetivo y así conlaremos mucho buenos de ciertas aficiones silogísticas y teológicas, que solo producen perturbaciones mentales; pues es querer adelantarse en un día el camino que han de recorrer muchas generaciones ó quizás llegar á puntos donde jamás podrá llegar el espíritu, como por ejemplo, al conocimiento de Dios.

Prevenidos tienen que ser los médiums si quieren evitarse las molestias de la obsesion, y para esto han de entender que lo que parte de la erraticidad no es para ellos, es para todos, y por tanto, que no deben ocultar las comunicaciones sino mostrarlas á todo el mundo, para conocer su opinion sin disgustarse porque el juicio no sea favorable; pues ellos no son los autores de lo que obtienen sino el instrumento pasivo que solo ejerce para servir á sus hermanos, que no tienen otro mérito que prestarse para facilitar la union de lositos mundos. El consejo les hará ver las redes que los invisibles les tienden y los insondables abismos que la soledad les abre para que caigan en las auras de la obsesion.

ANTONIO DEL ESPINO.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO,

POR UN CRISTIANO.

III.

Paris 1.^o de julio de 1867.

Querida Clotilde:

Antes de pasar á las citas sagradas, ó al ménos á algunas de ellas que me reservo para la conclusion de esta carta, quiero hacerle conocer la opinion de algunos profanos, de algunos eruditos y de algunos filósofos que han tratado esta cuestion *ex-profeso*. No se asuste V., pues no me remontaré al diluvio, ni citaré á Platon, ni á Pitágoras, ni á Plotin, ni á Porfirio; sólo me concretaré á algunos escritores contemporáneos.

Aquí tiene V. lo que dice Juan Reynaud:

«Habiendo reinado la idea de la preexistencia del alma de una manera tan general en el segundo templo, es inevitable que tambien nos dejase al ménos algun vestigio en la coleccion del Nuevo Testamento, que aquel período, Tambien se la siente palpar, deal-

guna manera, dentro los textos del Evangelio. Mirad, por ejemplo, la preocupación unánime del pueblo, la cual todos los evangelistas atestiguan igualmente en el momento de la aparición del Predicador de Nazareth. No se trata de saber quienes eran los padres del nuevo Profeta, ni sus antecedentes, ni su pueblo natal; se trata de saber quien es él, cuál es el personaje de la antigüedad que revive en él? ¿Es Elias? ¿Es Jeremías? ¿Es algún otro? «Y preguntaba á sus discípulos.—dice S. Mateo, cap. XVI, v. 13, 14, 15,—diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el hijo del hombre?—Y ellos respondieron: Los unos que Juan el Bautista, los otros que Elias, y los otros que Jeremías ó uno de los profetas.—Y Jesús les dice: *¿Y vosotros quién decís que soy yo?*» Este es un hecho repetido casi exactamente en los mismos términos, en S. Lucas y S. Marcos.

«La inquietud de Herodes respecto á Jesús está descrita igualmente en los tres primeros evangelios, de una manera conforme á este asunto: «Y llegó á noticia de Herodes el Tetrarca, todo lo que hacía Jesús, y quedó como asustado, porque decían.—Algunos: Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos; y otros: que Elias había aparecido; y otros: que un Profeta de los antiguos había resucitado.» Ya lo veis, no solamente demuestran esto una creencia general en todo el pueblo de Israel, sino que Jesús, cuando la oía anunciar ante él por sus discípulos, *no les contradecía, no les condenaba: la pasa por alto y dirige su discurso sobre otro asunto.*»

«Hay mas aún: al lado de la cuestión, de ¿quién es Jesús? naturalmente se debió proponer, bajo la influencia de las mismas creencias, esta cuestión semejante, ¿quién es Juan? El mismo Jesús responde á ella, y dijo: «En verdad os digo: que entre los nacidos de mujeres no se levantó mayor que Juan el Bautista. Y si queréis recibir, él es aquél Elias que ha de venir.» Después de la transfiguración, Jesús repite á sus discípulos la misma lección: «Elias, en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas.

«—Mas os digo que ya vino Elias, y no le conocieron, antes hicieron con él cuanto

quisieron. Así harán ellos parecer al hijo del hombre. Entonces entendieron los discípulos, que de Juan el Bautista les había hablado.» Notad bien que no se trata aquí de una aserción sin consecuencia. La preexistencia de S. Juan, determinada de este modo, es de un interés capital en la teoría mesiánica; quita la dificultad relativa á la venida de Elias, que segun la declaración del Profeta, debía en el día de la salvación, preceder á la del Mesías Elias no ha aparecido todavía, dice el pueblo, pues es imposible que el Mesías esté ya en la tierra. Los discípulos le interrogaban, diciendo: «¿Pues, por qué dicen los Eseribas y los Fariseos que Elias debía venir primero?» Este era un fin de no recibir, invencible en apariencia; pero Jesús borra toda dificultad, diciendo: «que la aparición de Elias realmente se cumplió por el renacimiento de este profeta en la persona de San Juan.» (1)

Esta cita, amiga mia, por ser trascrita de un filósofo, como V. vd. es suficientemente ortodoxa, y su interpretación es demasiado racional, para que sea necesario insistir en ella. Además, toda la doctrina de Juan Raynaud está impregnada de la idea espirita, el cual debe ser considerado como uno de sus mas activos procuradores. Pero no es esta la ocasión para hacer un elogio de aquel eminente pensador, como tampoco el de otros escritores, poetas ó filósofos, cuya opinión, contemporánea ó antigua, ha preparado nuestro camino.

En vista de esta cita, voy á transcribirle á V. un pasaje de Allan-Korlee, en donde se verá como se considera la misma cuestión: con esto se comprenderá de qué modo el autor de *Cielo y Tierra* piensa como nosotros.

He aquí el pasaje, precedido de algunas reflexiones respecto á la opinión de la Iglesia de lo que me felicitó por servir de apoyo á mi tesis:

«...La doctrina de la reencarnación no es admitida por la Iglesia, se me dirá tal vez,

(1) *Cielo y Tierra*

para esto sería la ruina de la religión. No es nuestro objeto discutir esta cuestión en este momento; nos basta haber demostrado que es eminentemente moral y racional. Pues, lo que es moral y racional no puede ser contrario á una religión que proclama á Dios como la suma bondad y la suma razón. ¿Qué hubiera venido á ser de la religión, si, contra la opinión universal y el testimonio de la ciencia, se hubiese resistido á la evidencia y hubiese rechazado de su seno al que no hubiese creído en el movimiento del sol y en los seis días de la creación?»

Abro aquí un paréntesis para hacerle notar, querida Clotilde, es lo que también le confirmará el abate Pastoret, que la Iglesia romana no aceptó el buen grado aquella doctrina, prohibiéndole las molificaciones de la ciencia. ¿Quién no conoce el famoso dicho: «*E pur si muove!*» de Galileo? Continúo mi cita:

«¿Qué crédito habría merecido y qué autoridad habría tenido, entre los pueblos ilustrados, una religión fundada en errores inanimados consiérvalos como artículos de fe? Cuando se ha demostrado la evidencia, la Iglesia se ha inclinado hacia ella sabiamente. Si está probado que existen cosas que son imposibles sin la reencarnación, si algunos puntos del dogma no pueden explicarse sino por este medio, será necesario admitir y reconocer que el antagonismo de aquella doctrina y de estos dogmas no es mas que aparente. Mas tarde demostraremos que la religión quizá está menos lejana de lo que se piensa respecto á la doctrina de la reencarnación, sin que por esto sufra mas de lo que sufrió con el descubrimiento del movimiento de la tierra y de los períodos geológicos, que á primera vista pareció que daba un mentís á los textos sagrados.

El principio de la reencarnación resalta, por otra parte; en varios pasajes de las Escrituras, y notablemente se encuentra formulado de una manera explícita en el Evangelio.»

«Y cuando descendieron del monte, (después de la transfiguración) les mandó Jesús diciendo: no digáis á nadie lo que habeis vis-

to, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.—Entonces sus discípulos le preguntaron; diciendo: Pues, ¿porqué dicen los Escritas, que Elias debía venir primero?

—Y él les respondió diciendo: Elias en verdad ha de venir y restablecerá todas las cosas:

—Mas os digo que ya vino Elias, y no le conocieron; antes hicieron con él cuanto quisieron. Así también harán parecer al hijo del hombre. Entonces entendieron sus discípulos, que de Juan el Bautista les había hablado. (S. Mateo, capítulo xvi, v. 9, y siguientes.)»

«Puesto que Juan Bautista era Elias, tuvo pues que verificarse la reencarnación del Espíritu ó del alma de Elias en el cuerpo de Juan Bautista.»

«Reconozcamos, pues, en resumen, que solamente la doctrina de la pluralidad de existencias puede explicar lo que sin ella es inexplicable; que es eminentemente consoladora y está conforme con la justicia mas rigurosa, siendo para el hombre el único medio de salvación que Dios por su misericordia le ha dado.

«Las mismas palabras de Jesús no pueden dejar ninguna duda respecto á este asunto. Véase aquí lo que se lee en el Evangelio según San Juan, cap. III.

«v. 1. Y habia un hombre de los Fariseos llamado Nicodemo, príncipe de los Judíos.

v. 2. Este vino á Jesús de noche, y le dijo: Rabbi, sabemos que eres maestro venido de Dios: porque ninguno puede hacer estos milagros que tú haces, si Dios no estuviere con él.

«v. 3. Jesús respondió y dijo: En verdad en verdad te digo, que no puede ver el reino de Dios, sino aquel que renaciere de nuevo.

v. 4. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? por ventura puede volver al vientre de su madre y nacer otra vez?

«v. 5. Jesús respondió: En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el

reino de Dios, sino aquel que haera renacido de agua y Espiritu. (1)

«v. 6. Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de Espiritu, Espiritu es:

«v. 7. No te maravilles porque te dije: es necesario nacer otra vez.

«v. 12. Si os he dicho cosas terrenas y no las creéis, ¿cómo creeréis si os dijera las celestiales?»

He aquí otras versiones sobre la Reencarnación que comunico, sin comentarios, al abate Passoret; me dirijo á él porque sabrá deducir las consecuencias.

Están sacados del cap. V. del Evangelio de S. Juan.

«v. 19. En verdad, en verdad os digo, que el Hijo no puede hacer algo de si mismo, sino lo que viere hacer al Padre; porque todo lo que él hace, esto también hace el Hijo juntamente.

«v. 20. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de suerte que vosotros os maravilléis.

«v. 21. Porque como el Padre resucita los muertos y les da vida, así también el Hijo da la vida á los que quiere.

«v. 22. Porque el Padre á nadie juzga, mas todo el juicio dió al Hijo.

«v. 23. Para que todos honren al Hijo como honran al Padre; el que no honra al Hijo no honra al Padre que le envió.

«v. 24. En verdad, en verdad os digo, el que oye mi palabra, y cree al que me ha enviado, tiene vida eterna, y no vendrá á condenación, mas pasó de muerte á vida.

«v. 25. En verdad, en verdad os digo, vendrá hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios, y los que oyeren, vivirán.

«v. 26. Porque como el Padre tiene vida en si mismo, así también dió al Hijo que tuviera vida en si mismo.

«v. 27. Y también le dió poder de hacer juicio, es cuanto es el Hijo del hombre.

«v. 28. No os maravilléis de esto: porque vendrá hora, cuando todos los que están en el sepulcro oirán su voz;

«v. 29. Y los que hicieron bien, saldrán de los sepulcros para resucitar á la vida; pero los que hicieron mal, saldrán para resucitar á la condenación.»

Es necesario ser ciego para no ver en esta estrofa la ley de la Reencarnación.

Creo útil amigos míos, continuar aquí algunos comentarios que me son propios:

Esas versículas de S. Juan han dado lugar á una cantidad de interpretaciones tanto buenas exactas, cuanto mayor ha si lo la falta de criterio en los interpretadores, es decir, cuanto menor ha sido la creencia en la Reencarnación. Se ha contorneado y adornado el texto de la Santa Palabra, para que expresase lo que no estaba en ella, porque no han visto ni han comprendido lo que realmente contiene y que tan claramente está definido.

Aquel pasaje del Evangelista, como una gran parte de la visión de Patmos, entran también incontestablemente en lo que se ha dicho: Vosotros no podríais sobre llevar su peso, *non potestis illa portare modis*.

La Iglesia no rió en los versículos citados, sino una alusión al bautismo; hizo mal: todo lo que tiene relación con el bautismo está expresado claramente en los versículos 25, 26, 28, 31 y 33 del capítulo I y en los 22, 23, 25 y 26 del cap. III, y no es menester buscarlo en otra parte.

No se debe olvidar que en aquella época, el agua era considerada como el principio de la materia; entónces no se conocían mas que los tres elementos: el agua, el aire y el fuego; por consiguiente Cristo no tenía ninguna razón de ir mas allá de la ciencia de entónces. Ateniéndose, pues, á los datos científicos de su tiempo, dijo: *si un hombre no renace de agua*, elemento generador absoluto de toda materia, y por consiguiente del cuerpo y de *Espiritu*, principio del alma, *no entrará en reino de Dios*. Finalmente la interpretación de aquel versículo por el siguiente: *Lo que es nacido de carne, carne es; y lo que es nacido de espíritu, espíritu es*, es demasiado clara para

(1) Sejo dice: *Espiritu nato*, pero el texto griego no dice mas que *Espiritu*.

dejarnos la menor duda sobre lo que quería decir Jesús.

Este último versículo es el corolario del primero, y se completan el uno por el otro. La Reencarnación está contenida en ellos de una manera completa; pero no es solamente allí, amiga mía, donde se halla, como he procurado hacerle ver en el curso de esta carta.

Sin la Reencarnación, la preexistencia y la inmortalidad del alma, el cristianismo se desploma, y el catolicismo desfallece y se extingue. El dogma del pecado original tan verdadero, tan viviente, tan perfectamente afirmado por el estudio del hombre y de la humanidad, por las desigualdades sociales, y por las aptitudes e ineptitudes de cada uno, puede explicarse tan fácilmente con la ayuda de los principios cristianos, que me pregunto, ¿cómo durante tantos siglos, se ha desarrollado herética una interpretación tan racional? Todas las consideraciones de los escritores y de los oradores cristianos que no han querido apoyarse en aquellos datos generales, no han podido convencer a nadie; se siente correr entre sus más dogmáticas frases, una vaga inquietud, que acusa en ellos falta de certeza y ausencia de convicción verdadera. Cualquiera que sean sus demostraciones, no pueden llegar a satisfacer ni al corazón ni a la conciencia: al cabo de sus mas ingenuas disertaciones como igualmente después de sus más embrolladas explicaciones, la duda permanece en pie como un punto de interrogación, y la razón no satisfecha del filósofo, las opone victoriosamente cada vez esta máxima del mas divino de los profetas: *A cada uno según sus obras.*

Ciertamente, prima mía, los teólogos que hacen nacer el alma y el cuerpo al mismo tiempo, no pueden ser mas lógicos reconociendo nuestra teoría del pecado original; pero que necesidad tienen, lo pregunto á V., de explicar este dogma de los libros Santos con las pobres razones que se pueden encontrar? ¿No hubiera si lo mas prudente decir: sencillamente, á propósito del pecado original, que era un misterio? ¿No es considerar lo como tal el Santísimo Sacramento de la Eucaris-

tía? El misterio se impone, no se discute; mientras que la interpretación ó los comentarios de un dogma llaman fatalmente la discusión, y entonces, sobre este terreno, son necesarias pruebas, razones, lógica y no ingeniosidades.

La interpretación del pecado original que ha a remontan al primer hombre la marcha ineluctable que pesa sobre la humanidad, conduce al materialismo; esto es fácil de demostrar. Se trata de saber si el alma fué hecha para el cuerpo ó el cuerpo para el alma. Todo está aquí. ¿Qué es lo principal? ¿Qué es lo accesorio? Si el cuerpo domina, si es la causa determinante del ser; si el alma no es mas, como dicen algunos, que la facultad de pensar propiamente dicha, inherente al cuerpo y dependiente de él, debe pues desaparecer con este. Pero si por el contrario, el alma es anterior é independiente del cuerpo, si este no es mas que su vestido temporal, es evidente que á la muerte del cuerpo, el alma se desprende de su envoltura terrestre y se lanza á nuevas transformaciones. En este caso pues, no podría ser culpable de faltas adámicas, siendo el pecado original que lo inculca, lo que ha motivado sus diferentes encarnaciones futuras, hasta el momento en que el hombre haya redimido sus faltas personales: esto es lo que el espiritismo enseña con una lógica irrefragable y con ejemplos concluyentes.

Pero antes de pasar mas adelante, si usted quiere amala Clotilde, apuraremos esta cuestión para no volver mas á ella.

«Los cristianos, según mi excelente amigo Andrés Pizzani, sostienen que, por el hecho de la primera falta, la naturaleza del hombre ha sufrido una alteración profunda y ha sentido disminuirse la atracción que le unia hácia á Dios. La humanidad, dicen ellos, cuyo germen está en Adán, heredó su crimen, como habría heredado su virtud. El sentido del Génesis es justo y profundo; el hombre probó la fruta del árbol de la ciencia del bien y del mal. Es decir, que por su pecado, el bien y el mal invadieron á la humanidad. Sin el pecado no hubiese habido ni bien ni mal, pero alguna cosa de preferible al bien,

una cosa cuyo nombre yo hubiera tenido contrario, la posesión persistente del ser, de la voluntad y de la vida; una plenitud de poder, de inteligencia y de amor.»

Hé aquí la creencia católica sobre el pecado original:

Adán faltó; la raza adámica ha faltado también porque toda la raza estaba en él. De hecho, en el principio, toda la raza humana residía en la primera pareja; estaba toda entera en germen en el Adán y Eva bíblicos. Del mismo modo que una billa oculta en sí misma innumerables bosques de encinas, así también Adán y Eva encerraban en su seno todas las generaciones futuras. La cuestión se reduce á saber si las encerraban espiritual y corporalmente á la vez, ó solo corporalmente. Es claro que, si las almas fueron creadas por una especie de coito espiritual y engendradas á la manera de los cuerpos, el virus espiritual pudo transmitirse tan fácilmente como ciertas enfermedades hereditarias que se perpetúan de generación en generación. En este caso, la explicación católica del pecado original viene á ser racional, aun cuando lo to las demás interpretaciones ante el hecho mismo; pero es pernillo entonces preguntar, ¿en dónde se encuentra la soberana justicia de Dios? Felizmente esta teoría, combatida por todos los filósofos, se encuentra igualmente desmentida por los mismos textos sagrados, como veremos más adelante.

No es ménos cierta que aquella antigua interpretación del pecado original, que tan largo tiempo ha tenido fuerza de ley, se introdujo en las leyes sociales, como lo prueban diferentes artículos del código civil que arreglan los derechos de los hijos naturales y adulterinos, los cuales hacen sufrir á estos la pena de las faltas de sus autores.

Habría podido abstenerme de esta digresión extraña al asunto de que me ocupa; sin embargo, he aprovechado esta ocasión para manifestar hasta qué punto los errores filosóficos y religiosos se reflejan tan vivamente en el dominio social, y á menudo qué consecuencias tan inhumanas se deducen de una teoría que se separa de la lógica y de la ra-

zon. En la vida humana todo se encadena de tal modo, y lo espiritual y lo temporal se confunden tan bien, que se establece una cierta solidaridad entre las prescripciones del culto y de la ley. La moral, á la que es indispensable, necesariamente domina á todas las instituciones de los pueblos, cualesquiera que sean, profanas ó sagradas: tal es la causa de la solidaridad sobre la que llamo su atención y la de nuestro amigo. Resulta de todo esto, que el legislador pontifical, ilustrado por los espíritus santos que hoy brotan de todas partes, debe borrar del código sagrado la mayor parte de las decretales de la edad media, que solo se dieron en vista de la semi-barbarie de los tiempos. Los sofismas de los dogmáticos, deben abandonar su puesto á una interpretación contemporánea de la grande época bíblica, que esté apropiada al desarrollo de las facultades intelectuales del hombre. Vuestro al objeto especial de mi carta, á la Reencarnación y á la preexistencia del alma.

Habría que la interpretación católica del pecado original, que hace remontar á nuestro primer padre esta mancha que cada uno de nosotros trae al nacer, nos condujera al materialismo. En efecto, esclamamos estupefactamente de un materialista determinista:

«Si estoy condenado por faltas cometidas, dicea, hace seis mil años por Adán y Eva; si soy responsable de los actos cometidos fuera de la esfera de mi voluntad; si peso sobre mí la indigestión de la manzana que no he comido; si, en fin, soy la víctima espiritual de todos los iniquidades de los que me han precedido en la carne, ¿en dónde está mi libre albedrío? ¿dónde está mi libertad? Mi conciencia se subleva contra semejante injusticia. Puesto que soy una víctima fatal, destinada antes de nacer á vuestras castigos, ¿qué me importan las preceptos de vuestras leyes? Si inocente, soy culpado, ¿qué me importa entonces hacer culpable? Además, si mi alma nació con tanta en la carne, ¿por qué queréis que crea en la inmortalidad de la vida, cuando el otro está destinado á la destrucción? Si mi

cuerpo se reduce á polvo, ¿por qué mi alma sobreviviría despues de esto? En definitiva, puesto que existía en el seno de Adán y que por este hecho estoy castigado, ¿quién me prueba que este castigo no me seguirá mas allá de la tierra, si acaso voy mas allá? En la duda, abstente, dice la Sabiduría de las Naciones. Luego yo no creo una palabra de vuestras prescripciones canónicas; porque como enseña Lucrecio:

«El alma nace con el cuerpo, la sentimos crecer y envejecer con él. En el cuerpo tierno y frágil del niño, se agita débil é incierta. Cuando la edad fortalece nuestros miembros, la inteligencia se desarrolla, y el alma aumenta su fuerza. Cuando el peso de los años encorva el cuerpo, enflaquece y enerva los órganos, el juicio vacila, se extravía, y semejante á la lengua que tartamudea, el espíritu titubea y se debilita. En fin, los los resortes se debilitan y se rompen á la vez. Es menester pues, que el alma entera se descomponga y como el humo, se escape y se disuelva en el aire; en una palabra, que siga el progreso y sufra la declinacion marcada por el tiempo....»

«Puesto que el alma, así como el cuerpo que sufre, se alibra y se restablece con el concurso del aire, ella ofrece la prueba de su mortalidad. El alma sufre la suerte de todas las existencias conocidas, cuyo estado no se puede cambiar sino aminorando, debilitando ó transponiendo sus partes.»

«Pero la esencia inmortal no podría sufrir que se turbasen el orden y el número de sus principios: porque el ser que fraquea, trastornándose, los límites en que le ha encerrado la naturaleza, cesa en el mismo instante de ser y pierde la existencia. De este modo el alma, ya sea durante el sufrimiento, ya sea en el instante en que se reanima con el concurso del aire, prueba su mortalidad.»

«Qué debo hacer en tal hipótesis? Imitar á Adán, y morder como él la fruta prohibida.»

No tengo necesidad de ponerle á sus ojos, querida Clotilde, la gran le inmortalidad de semejante doctrina, la tengo á V. por muy buena cristiana para que no la aprecie como

se merece; ese poema impio ni aún tiene para sí el mérito de las buenas razones: en él se ultraja la lógica; la idea preconcebida está demostrada en cada párrafo; pero... Es un poema pagano!

Hé aquí, sin embargo á donde pueden conducirnos la negacion de la preexistencia de las almas y la falsa interpretacion del pecado original! Qué leccion para los teólogos de la vieja Escuela! Felizmente se está formando una nueva, ménos escolástica y mas humana, librándose de las preocupaciones del pasado y teniendo en cuenta las verdades descubiertas por los filósofos contemporáneos. Escuche V. lo que dice y lo que demuestra á los que niegan el *pecado original*, Mr. de Montal, obispo de Chartres:

Puesto que la Iglesia no nos prohíbe creer en la preexistencia de las almas, ¿quién puede saber lo que se ha pasado en lozananza entre las inteligencias?»

Hé aquí un aforismo cristiano, cuya importancia es inmensa, y que yo quisiera ver inscrito en los muros de todas las basílicas: así sucederá. En este estado, y aceptando los datos canónicos del Génesis sobre el primer hombre, y considerándole como el prototipo de la especie, no puedo desconocerse que «portó en sí mismo la sucesion de las humanidades posteriores; pero la Escritura nos prescribe que no veamos en él mas que el germen material de la carne. En efecto, qué dijo el Señor á Jeremias, cuando le instituyó como profeta?

«Præquam te formarem in utero, novi te; et antequam exires de intra matris tuæ, sanctificavi te; Prophetam in gentibus dedi te.»

Es decir: «Yo te conocí antes de formarte en el vientro de tu madre; yo te santifiqué en su seno; y te he enviado como Profeta á las naciones.»

Es imposible equivocarse en el sentido de esta frase; es evidente que Dios no envió á Jeremias como Profeta á las naciones sino porque sabía que era capaz de llenar este gran ministerio. Siguramente que el Señor no hubiera dicho á Jeremias: Yo te conocí antes de tu encarnacion, si este no hubiese existido anteriormente. Este es concluyente.

Ah! Clotilde, el que cree que su individualidad no se remonta mas allá de este pedazo de carne que nosotros llamamos cuerpo y al que está encadenado, es bien digno de lástima! Pero yo, como he dicho en otra parte, siento que soy mas que esto, porque el pensamiento que está en mí es tan independiente de mi cuerpo, como un líquido ó un gas lo es del frasco que le aprisiona. Oh! vosotros los que no veis mas que la materia y que no creéis mas que en la inmortalidad de los átomos! ¿Por qué se anonadaria mi pensamiento, cuando mi cuerpo que no es mas que podredumbre, permanecería eterno en cada una de sus moléculas? No! No! Mi pensamiento que es el criterio de mi individualidad, la acción directa de mi alma, la razón de ser de mi entidad, no podría ser una consecuencia de la materia, puesto que obra sin saberlo ella y contra su agrado y sus deseos.

Creo, amiga mía, concluir en los límites de estas primeras cartas, todas las consideraciones que tienen relación con la Reencarnación y con la preexistencia del alma, pero veo que aún tengo un contingente de argumentos numerosos que a lucir en apoyo de mi tesis, y demasiado importantes para condenarlos al olvido; por otra parte, la salida del correo me impide continuar, por lo que terminaré como los folletistas en boga por: Se continuará.

Mil cosas al buen abate Pastoret, mis afectos á su mamá y á V. todo mi afecto.

N. N.

EL ESPIRITUALISMO MODERNO.

II.

En el siguiente diálogo que sostiene el eminente tribuno Castelar con un sacerdote Armenio, brilla no solo el talento, la erudición, la elocuencia, que distingue á nuestro ilustre compatriota, sino que tambien sus profundas creencias en la universalidad de la revelación.

Mediten sus palabras nuestros queridos

lectores, y gocen, como nosotros hemos gozado leyendo tan notable producción y adquiriendo con la persuasión de su armoniosa palabra, fortaleza de espíritu y una convicción mas profunda en la ley inmutable del progreso.

Cuando este atleta sostiene las doctrinas que profesamos, se ensancha nuestro corazón, revive nuestro entusiasmo y nos creemos invencibles en esa constante lucha con el pasado, levitamos á nuestros correligionarios á que adquieran las obras de este espiritualista, porque así ensancharán el horizonte de sus conocimientos y darán á su fé el nutritivo alimento de la instrucción. En todas sus obras se encuentra ancho campo para el estudio y para la práctica del bien.

No queremos desvirtuar con nuestras palabras el inapreciable valor de lo que hoy insensamos. Juzguenlo nuestros abonados.

En las lagunas.

Al fin tenemos luz, esa flúida sólo comparable al pensamiento, en que esclarece y vivifica. Aquí me baño en el éther desprendido de un cielo sin nubes y reflejado por un lago sin sombras. Yo quisiera ver mi interior, mi espíritu, con el plástico relieve que toman á esta luz oriental todas las cosas. Nosotros mismos somos lo más oscuro y lo más incomprensible que existe en la creación. ¿Por qué no habia de ser mi razón tan clara como el sol? Después de todo, la luz del gran astro se perderia, como música no oída, si no iluminase la humana frente. ¿Por qué no habia de ser mi espíritu tan difuso como estas aguas celestes, en cuyos espejos se reflejan con todas sus asiduas cresterías, con todos sus adornos ó todas sus grescas los edificios de Vauciat? Después de todo, el Universo seria como un libro cerrado y en blanco, si no llenase sus páginas de ideas el humano espíritu. ¿Por qué los horizontes de mi pensamiento no habian de tener el mismo esplendor de estos horizontes? Sombras de sombras serian todas las cosas si no las animasen de un alma las ideas. Quitale el espíritu del planeta, y déchale después para que cantarian las aves que ahora gorjean

en los árboles cuyas ramas tocan las aguas, y por qué exhalarían su iucioso esas flores que ahora beben la sávia ombriagadora de la primavera. Las cosas serían sin las ideas, jeroglíficos sin lectores ni intérpretes. El Universo sin espíritu sería, cuando niéces, un teatro sin actores. Pero el espíritu, ¿qué luz interior tiene?

Yo no conozco en la historia ninguna época de tanta angustia moral como nuestra época. Las creencias que cinco siglos de fé y de martirio habían levantado, se han caído en tres siglos de análisis. El antiguo día de las almas se acerca á su ocaso, y no estamos seguros de que amanezca otro nuevo día. La campana que ahora toca la oración, el órgano que ahora acompaña el cántico de los monjes, la imagen que ahora veneran los marineros del Atlántico, van pasando á ser como los himnos griegos, como los bajorrelieves del Parthenon, objetos de culto artístico, pero no objetos de culto religioso. Aquí también se oye alzarse de las aguas un lamento elegíaco, sólo comparable al lamento lanzado por las antiguas sirenas cuando oyeron de labios de los uazarones que el mundo era llamado á una nueva fé en la maceración y la penitencia. El Dios-espíritu vá codearse contra su poder y contra su Verbo nubes de ideas tan ametradoras como las que destruyeron y destruyeron al Dios-naturaleza. ¿Qué luz interior tiene el espíritu en esta suprema crisis?

Tales ideas me asaltaban una tarde de Mayo de 1868, al borde espléndido de la maravillosa laguna de San Marcos, y enfrente de la desembocadura del gran canal de Venecia, sobre la isla de San Lázaro, á la puerta del convento de los armenios. El sol, que se había ocultado tras la Giudecca, doraba con sus últimos rayos las cúpulas de las iglesias y las rotundas orientales de la gran basílica; las góndolas negras, que resultaban sobre las aguas azules, corrían rápidas en todas direcciones como fantásticos seres; al frente agrupábanse los maravillosos palacios venecianos esmaltados por todas las artes; á la espalda se dibujaba el Lido, como un jardín flotante lleno de vegetación, de flores, de

gorjeos; y en todas direcciones surgían las islas, en que los árboles se balanceaban cual si tuvieran sus raíces en las aguas, y entre los árboles resplandecían maravillosos edificios, como anclados en aquel mar de indelebiles recuerdos y de eterna poesía. Se necesita para comprender la hermosura sentir desde allí cómo espira el día en las lagunas; cómo se iluminan de esuelas fosforescentes las aguas; cómo brotan las primeras estrellas en el cielo y las primeras luces en las ventanas y en las calles de la ciudad; cómo estas luces tiemblan al reflejarse en los canales; cómo suenan los últimos toques de la campana de la oración mezclados con los caolares voluptuosos de los gondoleros y las salmodias de los conventos; cómo se encuentran unánimes en el cielo voces del espíritu con voces del Universo.

Especiélculo tan maravilloso no distraía mi alma del pensamiento, ni el pensamiento de la contemplación de esta crisis suprema del humano espíritu. Cuando más aborrito estaba, dirigíase á mi un monje para decirme oficialmente la hora en que el convento cerraba á los curiosos sus puertas. Aunque aquel aviso pareciera urbana despedida, sentí yo deseo invencible de permanecer allí, puesto que la hora de clausura no era todavía y mi góndola estaba pronta á conducirme á la ciudad, que dista de la isla de San Lázaro tres kilómetros. Los monjes armenios venden maravillosas obras orientales; yo no soy ajeno al estudio de las lenguas semíticas, y valíame de la treta de una conversacion sobre tema tan socorrido para prolongar mi visita á sitio tan delizioso.

Inmediatamente se olvidó el monje de su consigna, y comenzó á departir conmigo de estudios y tetras. Poco á poco la conversacion llegó á la esfera religiosa. Yo he sentido siempre incontrastable ímpetu á difundir mis ideas entre las muchedumbres; pero jamás caigo en la tentación de convencer ni persuadir en conversaciones particulares á mis interlocutores. Así como trazo una línea divisoria entre el lenguaje vulgar y el lenguaje oratorio, trazo otra línea divisoria entre los oyentes numerosos, y el oyente sin-

gular con quien trabo ó mantengo un diálogo. He notado que si yo nunca me decido á convencer ni persuadir en la vida ordinaria, muchos de mis interlocutores caen no se por qué, en la manía de convencerme y persuadirme á mí.

El sacerdote con quien yo departía á la sazón, era un jóven turco de nacimiento, católico de religión, armenio de rito, monje de entusiasmo, oriental en su lenguaje sembrado de imágenes, veneciano por su figura y su hospitalidad; en el fondo de la conciencia místico, cual un sectario asílico, pero en el comercio con sus semejantes, de una tolerancia en perfecta armonía con el carácter de nuestro siglo. Estaba enfermo, muy enfermo, y tenía seguridad de muerte próxima. Esta melancólica evidencia daba á sus ideas severas como la moral, solemnes como el culto, poéticas como la tierra donde habia nacido y la tierra donde iba á morir, las infinitas perspectivas de la eternidad. Hoy, pasados cuatro años, todavía recuerdo con viveza aquella conversacion de la cual quiero trasmitiros un fragmento, porque muchas de sus ideas me fortalecen todavía en mis combates interiores, y todavía me alientan en mi esperanza de una renovacion moral análoga á las renovaciones sociales. La contradicción que entre nosotros surgió, vino á desvanecer muchas de las dudas que, relámpagos de sombras, pasaban por mi alma.

—¿Creeis, me decia, que nuestro estado moral ha de continuar? ¿Creeis que podemos llevar tanto tiempo una fe muerta en la conciencia? Toda idea muerta mata el espíritu que en si la lleva, como el feto muerto gangrena las entrañas que lo encierran.

—Os lo he repetido ya varias veces en el curso de nuestra conversacion, le dije. Yo no creo que pueda mantenerse viva la conciencia en el seno de una fe completamente muerta. El espíritu tiene analogías con la naturaleza. Y la naturaleza no aniquila, transforma; no mata, renueva. Es necesario renovar el espíritu en la renovacion de la sociedad.

—¡Renovarla! me dijo. ¿Y cómo vais á crear una religion nueva? ¿De dónde sacareis los apóstoles que prediquen, los mártires que

mueran, las ideas necesarias, los sacrificios indispensables á una trasformacion religiosa? El árbol de la fe se riega con sangre. La humanidad en nuestro tiempo tiene vocacion al trabajo; no tiene vocacion al martirio, como la tenía en la época del Redentor. Derramará hasta extenuarse todo el sudor que pueda destilar sobre las máquinas del trabajo; no derramará ¡ay! ni una gota de sangre ante las aras de la fe. Los pueblos me parecen hoy atletas llenos de energia física, pero faltos de alma.

—No obrarán las maravillas que obran, si no sintieran dentro de si el vapor de grandes ideas. Han subido á los cielos y les han arrancado el rayo, porque tenían estatura moral bastante á tocar con su frente en las nubes. Las épocas de decadencia ni crean, ni inventan, ni trabajan. El desaliento y la decrepitud se sienten á una en todas las esferas de la actividad y en todas las manifestaciones de la vida.

—Pero creo haberos oido decir que los pueblos no creen si no tienen ideal.

—Es verdad. Mas creo que el ideal no debe brotar sólo del sentimiento, sólo de la fantasía, sino de la razon. Vuestro ideal es todo entero para la imaginacion. Y en las épocas reflexivas, los ideales que sólo son hijos de la fantasía y sólo á lo fantasía se enderezan, mueren, como en la estacion de los frutos mueren las flores.

—Vosotros no creais en el milagro.

—No hablemos de nuestras opiniones individuales, porque entónces nuestros debates serian disputas, contestéle yo. Hablemos de algo mas alto, hablemos de la crisis que atraviesa el espíritu humano en nuestro tiempo. Vuestras ideas propias valeu ménos en comparacion del alma infinita de la humanidad, que las gotas destiladas de ese remo en comparacion de los caudales del mar.

—Pues bien; me rectifico, y digo: nuestro siglo no cree en el milagro.

—Tenéis razon. Su conocimiento de las leyes naturales hále llevado á proclamar que estas leyes no se interrumpen ni por un minuto. Mas he aquí la base de mi tesis: no forjéis, ni mantengáis un ideal religioso en

oposición absoluta con la ciencia. Las más inferiores de nuestras facultades, la sensibilidad, la fantasía, se comoverán al tañido de la campana, á la vista de las sagradas imágenes, al eco del órgano que eleva un himno á los cielos, á la aparición de esas basílicas milagrosas como la basílica de san Marcos, tachonadas de mosaicos donde el color agota sus matices, y poblada de obras donde el arte agota sus inspiraciones, monumentos en cuyas bóvedas se ven vagar las plegarias de diez siglos, y en cuyos pavimentos dormir los huesos de innumerables generaciones; pero por poeta que seas, por conmovido que estéis, en cuanto la razón penetra en tantas armonías y ensueños, los desvanecerá con sus glaciales pero incontestables afirmaciones, dejándoos en lucha perpétua entre la sensibilidad y el entendimiento. Lucha que conviene terminar, si hemos de ser soberanos de la naturaleza, solo sometida á la verdad y á la ciencia.

—Esa lucha ¡oh! esa lucha será terminada por la fe.

—Pero la fe no puede contrariar verdades probadas ó evidentes. Los dioses antiguos sonreían en la cima de las colinas sembradas de mirros y de templos, á las orillas de mares que parecían dominarse bajo su amparo, entre coros de poetas que divulgaban sus nombres, sobre pueblos artistas y creyentes; pero un día la ciencia demostró que aquellas divinidades repugnaban á la razón, y á pesar de tener en su defensa pueblos heroicos, invencibles, como el pueblo romano, murieron todas juntas al soplo de una idea.

—Pero con aquellas divinidades, murieron las sociedades que personificaban.

—No murieron, se transformaron. ¿Murio el derecho romano? ¿Murio aquella literatura clásica modelo todavía en nuestras escuelas? ¿Murieron aquellas artes plásticas que copiamos y repetimos? ¿Murieron ni siquiera aquellas lenguas á cuyas sibilas combinaciones debemos toda nuestra nomenclatura científica? Lo único que pereció fué lo único que se creía imperecedero, el Dios ó los Dioses de aquel mundo.

—¡Y cuántas lágrimas, cuánta sangre

costó fundar la nueva creencia! me contestó el sacerdote. El mundo se encenegó en las orgías. Aquella Roma tan fuerte, dejó caer la espada del combate para empuñar la copa del festín. Las venas de la humanidad se hincharon con el cauceroso vino de todas las concepciones. Fue preciso para enrar tanto mal, nada ménos que la irrupción de los bárbaros, y el destruíamiento de Roma.

—Ved á donde os lleva la implacable lógica de vuestras deducciones; á llorar la muerte del paganismo, vos, sacerdote católico. Seguramente en ningún lugar de la tierra se apena tanto el ánimo del artista, al sentir la desaparición de aquellos hermosos seres, imaginados por los poetas, y en el mármol encarnados por los esculptores, como aquí, en su patria, al rumor de las olas del Adriático, bajo este cielo que todavía refleja sus miradas. Pero si al estado químico-físico del planeta corresponden los organismos, al estado moral del espíritu corresponden las religiones.

El mundo sigue su vida independiente de nuestras concepciones abstractas de esa vida. Y Dios existe independientemente de la relación que con su ser incommunicable establece nuestro espíritu. Hey no comprendemos el mundo como lo comprendían nuestros padres. Para ellos estaba inmóvil, para nosotros se mueve. Para ellos el sol rodaba en torno de nuestra tierra, para nosotros la tierra rueda en torno del sol, ¡ha cambiado la naturaleza porque cambie nuestra concepción de la naturaleza? Pues tampoco cambia Dios, porque cambie nuestra concepción de Dios. Lo bueno, lo verdadero, lo hermoso, existen por sí, é independientemente de todos los juicios que acerca de ellos se forman. Para acercarnos al ideal, no hay sino aprender la verdad en la ciencia como en la conciencia; y realizar con desinterés absoluto en toda la vida el bien.

Las religiones han servido para educar progresivamente á la humanidad. Sus esperanzas infinitas, sus terrores saludables, despertaron al hombre del sono de la naturaleza en que dormía para alzarle á una vida interior mucho mas pura y mucho mas

elevada. El frágil espíritu humano obtuvo así la idea de lo infinito, y sintió así el soplo de lo divino como creándole de nuevo y en cierto sentido redimiéndole. Pero no hay que dudarle; si la religión de la naturaleza fué un progreso respecto al fetichismo, y la religión del espíritu un progreso respecto á la religión de la naturaleza, ¿por qué, por qué imaginar, por qué creer que se ha parado ó que ha retrocedido esta permanente revelación?

—¿Imagináis que puede llegar mas allá alguna revolución? Dios, por un acto de su voluntad, por un soplo de su aliento, crea el mundo sin mal, y sobre el mundo al hombre sin pecado; la culpa cae del espíritu hecho libre sobre la naturaleza hecha su esclava, deslustra la creación y rebaja á la humanidad; nacen los hijos de los hombres sujetos al pecado, y el pecado al castigo que crea generaciones de generaciones enfermas, cuyos cuerpos se pierden tristemente en el placer, cuyas almas se desvanecen como sombras de sombras en los abismos; hasta que el mismo Dios, conoció solo de un pueblo, descienda así á rescatar las culpas de todos los hombres, como á revelarse á todos los hombres; y desde entonces los aires están llenos de ángeles custodios, los altares de santos prósidos, la naturaleza regenerada por la pureza de la Virgen Madre, el espíritu iluminado por el Verbo divino, y las esperanzas de la inmortalidad resplandeciendo mas allá del sepulcro, para fortalecernos con la energía de una vida llamada á dilatarse en la eternidad.

—Libreme Dios de contradecir ningún dogma. Los respeto profundamente todos, Mas yo niego que pueda sostenerlos una autoridad externa, fuerte, coercitiva en estos tiempos de razón y de libertad. Es necesario que la fe brote espontáneamente de las almas. Es necesario que impulse á la conciencia, y la conciencia á la voluntad. Así la idea se encarnará en el espíritu, y el espíritu se encarnará en la vida, y la vida será verdaderamente religiosa, y la religión norma é ideal viviente.

—¿Y noreis realizado esto en ninguna parte?

—No. Veo, al contrario, que mientras la civilización más se inclina á la libertad, se inclinan más las sectas religiosas á la autoridad. Veo que mientras las ideas de igualdad democrática más profundamente se arraigan en la esfera social, más en la esfera dogmática se pretende divinizar absurdos privilegios, opuestos á cuanto hay de fundamentos en nuestra naturaleza. Veo, bien al revés de los tiempos cristianos, en que Dios se humillaba hasta revestir la naturaleza del hombre, los hombres, llamándose infalibles, que aspiran á exaltarse hasta revestir la naturaleza de Dios. Lo veo invalido todo por el egoísmo y el sentido utilitario, cuando tanto necesitamos que el lado ideal de nuestra naturaleza, el que á los cielos mira, se despierte y se avive. Los libros religiosos, que debían ser puramente espirituales, van volviéndose fuerzas mecánicas; y los sacerdotes, que debían tener en sus manos y rodejar sobre nuestras frentes la luz de lo ideal, simples funcionarios del Estado. Veo todo este con dolor, porque yo quisiera que en la aridez y desolación de nuestra vida pudiéramos libar algunas gotas de rocío celeste que refrigerase la sequedad de nuestros labios, abrazados de sad por lo infinito.

—Mas la creencia necesita una definición que la contenga y la formule; la definición una autoridad que la imponga y la divalgue; la autoridad una personificación que la represente. La fe no sería sin el dogma; el dogma no se mantendría sin la definición; la definición sin la Iglesia; la Iglesia sin el Papa, el Papa sin el Espíritu divino, que debe comunicarle su propia infalibilidad.

—¿Creeis que Dios ha escogido una persona aparte, privilegiada, para comunicarle la verdad? Yo soy mas creyente. Yo creo que así como ha extendido la luz por todos los orbes, ha extendido la razón por todos los espíritus. Yo creo que así como nos ha dado la propia vista para el mundo externo, y la propia vista no puede ser por ninguna autoridad, ni reemplazada ni sustituida; nos ha dado la conciencia para comunicarnos con el

mundo interior, y la conciencia no puede ser tampoco por ninguna autoridad sustituida ni reemplazada. Yo creo que todos vemos la luz, que todos la confesamos; y los tenebrosos de alma son tan raros y tan excepcionales, como los ciegos de nacimiento.

Los seres se hallan en la vida universal, los planetas y los soles en el éter, las almas en Dios. Creo más; creo que la revelación es eterna, immanente, progresiva, de todos los siglos: teniendo por sus órganos á los filósofos, á los poetas que han revelado una verdad y á los mártires que por la verdad han muerto. Sólo así la historia se ilumina, la vida se eleva á lo infinito, la conciencia se enrojece en la absoluta verdad, como el hierro en el fuego. Sólo así nos sentimos unos en todas las generaciones y nos elevamos á la comprensión de todas las ideas; sólo así traemos á nuestra alma el espíritu humano, y en el espíritu humano diluimos nuestra alma. Sólo así nos elevamos á Dios, y Dios se comunica íntimamente con nosotros. Sólo así podemos ser habitantes verdaderos del Universo, verdaderos hijos de Dios, y unos é idénticos en toda la sucesión de los siglos con el desarrollo progresivo del humano espíritu.

—Yo de ninguna suerte puedo conformarme con vuestras ideas. Parecenme contrarias á todas las verdades y justificativas de todos los errores. Yo creo que un solo pueblo ha conocido á Dios en el mundo antiguo, el pueblo judío; y que una sola sociedad conserva y difunde esta vida en el mundo moderno, la Iglesia católica. Fuera de estas dos grandes ráfagas de luz tendidas por el tiempo como la Vía Láctea por el espacio, todo desentono tinieblas y tinieblas, que egean y asfixian.

—¿Y el resto del trabajo humano se ha perdido? ¿Y del resto de la conciencia humana se ha Dios ausentado? ¿Qué creeríais de mi razón si yo os dijese: este gilguero de esta rosa debe su vida al Creador; pero no se lo deben ni este helecho ni este unreléago? Si dividimos las cosas en divinas y no divinas, entregamos el mundo al maniqueísmo; y el diablo disputa con derecho á Dios, una parte en la creación. —Si dividimos los pueblos

en elegitos y réprobos, entregamos la sociedad á un poder arbitrario más temible que el destino antiguo. El éter, el oxígeno, el carbono, que separados mueren, forman juntos el aire vital. No separéis tampoco las varias revelaciones de la verdad y del bien, porque todas juntas forman la atmósfera del humano espíritu. Los profetas no han escrito solamente en Judea, no han bebido solamente las aguas del Jordán y del Eufrates; han escrito en la India también, y han bebido las aguas del Ganges. A formar las ideas judías ha contribuido tanto el sacerdote egipcio, como el mago de Babilonia y el dualista de Persia. La idea es como la savia, como la sangre, como la luz, como la electricidad, como los jugos de la tierra, como los gases de la atmósfera, como los fluidos del planeta.

La idea no reconoce ni naciones, ni sectas, ni iglesias; pasa de la Pagoda á la Pirámide, y de la Pirámide á la Sinagoga, y de la Sinagoga á la Basílica, y de la Basílica á la Catedral, y de la Catedral á la Universidad, y de la Universidad al Parlamento, con la celeridad del rayo que truenca, ilumina, quema y purifica. El cristianismo ha sido preparado lo mismo en las estancias de Isalos que en los diálogos de Platón. A la revelación universal ha llenado cada raza humana su contingente. El pueblo griego creía su vida completamente original, aparte de toda otra vida humana, sus dioses puramente nacionales y domésticos, y su casta Diana había tenido templos en el Asia menor, y su Baco, que representa la exaltación, el delirio de la vida en el Universo, venía ebrio del néctar destilado por los bosques jónicos. Cuando el judío se acostaba al pie de sus altares y allí creía conservar su Dios alejado de todas las tentaciones paganas, iba Alejandro á perturbar aquel monólogo triste de un pueblo, y á llevar tras su carro de guerra las divinidades griegas, torando el címbalo y la flauta frigia, despertadores de la alegría helénica en el seno de la triste, inmóvil y panteísta Asia. El orosianismo no era una esperanza hebrea, era una esperanza universal.

La sibila de Cumas lo concebía en su

gruta, á las orillas del sensual Tirreno, en los mismos días en que Daniel contaba con los dedos las semanas de años que faltaban para su cumplimiento. Y en el Pausilipo, á la sombra de los altos olmos festonados por las vides, á la vista de las on-las recamadas de espumas, en que cantaban las sirenas griegas, entre las danzas báquicas, oyendo el caramillo del dios Pan y los carros de las vírgenes que trenzaban guirrualdas de flores sobre las aras humeantes de mirra, Virgilio anunciaba la redención universal casi al mismo tiempo que el Bautista la pedía, vestido de sayal, macerado por el cilicio, en el desierto seno del desierto. Atenas con sus artes, Roma con su derecho, Alejandria con su ciencia, han contribuido tanto á la revelación cristiana, como Jerusalem con su Dios. No olvideis, no, estas verdades evidentes, confirmadas por toda la historia. No seais como el judío que se encierra en las oraciones de su Biblia, y cree que después el género humano ni una sola verdad religiosa ha podido añadir á las ideas judías. El cristianismo, más humano y más divino al mismo tiempo, ha tomado toda la Biblia y le ha añadido el Evangelio. ¿Por qué nosotros no añadiremos al Evangelio el Renacimiento, la Filosofía, la Revolución, que ha llevado á la esfera social estas tres palabras cristianas: Libertad, Igualdad, Fraternidad?

Leonardo de Vinci trazó Baco y trazó el Bautista, en sus cuadros, que representan la primavera del espíritu moderno. Rafael encerró en las líneas de las diosas griegas el alma efusiva y santa de las Vírgenes cristianas. Miguel Angel puso los dos coros de las sibilas y de los profetas en las bóvedas de la Sixtina. El espíritu humano es uno como el Universo, uno como Dios; y Dios, la naturaleza, el espíritu, son la eterna trinidad que ilumina las páginas de la historia. No nos separemos, ni del espíritu, ni de la naturaleza, ni de Dios.

Estas palabras, sino arrastraron, conmovieron á mi interlocutor. Yo mismo habíame exaltado extraordinariamente al calor de mis propias palabras. Así es que cogí la mano que el joven sacerdote me tendía, la apreté.

y dejéle entregado á sus pensamientos. La noche era serena, tranquila; brillaban las estrellas en el cielo y el fósforo en las aguas; un aliento primaveral refrescaba el ambiente y traía los ecos de la ciudad y del campo á los espacios celestes de la laguna, que convidaba á meditar sobre esta verdad evidente: ¿cómo permanece inmóvil, serena, luminosa, la naturaleza sobre las disputas y las discordias de los hombres?

(Recuerdos de Italia).

DICTADOS DE ULTRA-TUMBA.

SOCIEDAD ALICANTINA

DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

UN HERMANO MÁS.

El virtuoso sacerdote que ávido de conocer la verdad, nos había buscado para convivencencia de la existencia no interrumpida de la Revelación, lazo constante del mundo invisible con el nuestra, encontró sinceridad en nuestras palabras, certeza en los hechos de la mediumnidad y vió así cumplidas las promesas que Cristo nos hiciera, profetizando mejores tiempos en que seríamos visitados por el Espíritu de Verdad.

No ligándole el interés al dogma ni al culto, ni el amor propio á su sistema, aceptó nuestra racional doctrina como la noción más clara y perfecta del Cristianismo, como la única razón del milagro. La nueva magia que habían ejercido Jesús y sus apóstoles perdió la condición de sobrenatural y satánica, para ser la comunión del espíritu de Dios que á todas horas convida con el bien á sus criaturas.

Bien venido sea nuestro hermano! Los buenos espíritus le animen en la noble tarea que emprenda y que encuentre la recompensa que merece su desinterés y su afán por tener de la verdad una noción más clara.

Sesion del 2 de Mayo de 1874.

Pregunta. ¿Quién debe esperar mayor recompensa en el mundo de Ultra-tumba, el que, sin conocimiento alguno del espiritismo, cumple bien su misión en esta vida, y en su constante lucha soporta resignado las vicisitudes que esta trae consigo, ó el que, conocedor de las verdades que enseñan los espíritus, acomoda los actos de su vida á esta doctrina y sigue el camino por ella trazado?

Médium García.

En el mundo de Ultra-tumba, reciben su galardón tanto los que han conocido la doctrina espiritista y han arreglado sus actos en armonía con sus saludables máximas, como los que, sin conocerla, la presienten y practican ejerciendo constantemente buenas obras. Empero, si los dos han cumplido exactamente con los preceptos del evangelio, sin distinguirse uno mas que el otro, el que desconocía la revelación, dió pruebas de ser mejor y merece un premio mayor, pues sin la fé que presta la comunicacion con los espíritus, supo vencer las pasiones y conservarse puro en beneficio del prójimo; así como el que no tiene nociones de la verdad, no es tan culpable á los ojos de Dios de las faltas que cometa, como el que en completa posesion de ella, se olvida bien pronto de sus preceptos y falta á la promesa que á sí propio se hiciera de perfeccionarse.

La muerte es la balanza que pese al fiel los actos de la humanidad para juzgarlos. El que penetra en el mundo de la eternidad, y siente instantemente el roedor remordimiento en su conciencia, es que no ha cumplido bien su cometido, no ha obrado como se propuso al nacer, ha perdido parte, si no el todo, del tiempo que duró su encarnacion y ha de comenzar de nuevo para reparar aquella falta. Se siente lo demuestra.

Médium Lauri.

Tanto el uno como el otro, pero se distingue muy especialmente el que no tiene conocimiento exacto de la doctrina espiritista. Sin embargo, los espíritus que creéis vosotros, que no tienen conocimiento de la doctrina, la conocen quizás de sus anteriores existencias ó guardan una sana intuición de sus progresos morales é intelectuales. No sin ra escárpio que vuestros espíritus á pesar de tener hoy la dicha de creer en la doc-

trine de la revelación, estén mucho mas atrasados en moral y en ciencia que aquellos, porque esos espíritus que se dedican á la práctica constante de hacer el bien, lo han conseguido en fuerza de los desengaños de hacer el mal, y han retrocedido espantados de su mala senda, instalándose en el reinado de la paz.

Tanto el primero como el segundo son acreedores al premio por sus buenas cualidades. El uno por haberlo adquirido ya á fuerza de trabajo, el otro por empezar á adquirirlo.

Médium Pastor.

Todos los actos de la vida humana están en relacion con el pensamiento que los impulsa; el creyente en la eterna vida del espíritu y en Dios, que sabe los fines á que está destinado, que presiente las penas ultra-terrestres, que conoce claramente la recompensa de sus actos, es merecedor del premio y de la felicidad que espera á los justos; pero como sus antecedentes son mas claros y precisos, do aquel que al dejar su cuerpo en este mundo, se lamenta siempre de no haber adelantado mas y mas en la práctica de la virtud, del amor y de la caridad, y siente vivísimos deseos de avanzar con la celeridad del rayo por el camino del progreso indefinido, para mayor gozamiento y adelanto en su celestial carrera.

El que abandona la tierra sin nocion alguna de la verdad que propaga el Espiritismo, y rechte por sus buenas obras y gran resignacion el premio que la bondad merece, encuentra una recompensa inesperada que le satisface completamente, puesto que está en relacion de su adelantado que no alcanza á comprender mayor dicha que la que disfruta.

Si el que cree en la revelación se separa de la senda del bien, del honor y del trabajo, siente el cruel aguijón del castigo, como justa espacion de su falta, al contrario del que desconoce la comunicacion de los espíritus, pues este no le responsabilidad de sus actos con el compás de su ignorancia, empujándolo á sus ojos la pena que sufre y que es terrible para otros; así como la indelección no deja comprender al orfoso obrero el valor del tiempo que perdió infructuosamente.

Pregunta.—¿Convencidos los mortales de la bondad que encierra la doctrina consoladora del Espiritismo, podremos prometerles la felicidad y esperarla en un corto término?

Médium Lauri.

Y quién lo duda, si poseís los medios necesarios para alcanzarla? Pero, para conseguirlo, es preciso que no os engañéis tan solo con el dictado de *espíritus*, sino que lo seáis, que practiquéis constantemente la sana moral que se os predica por los buenos hermanos de Ultra-tumba; es indispensable que vistáis el humilde sayal de la virtud, si pretendéis desterrar de vuestro planeta el orgullo y la ambición y que améis la ciencia, que estudiéis asiduamente para conseguir con la experiencia y el consejo la felicidad que os merecéis.

Si queréis llegar cuanto antes al grado de perfección que envolverá vuestro espíritu, es necesario que toméis como acabado modelo al mártir sublime, que murió en la cumbre del Gólgota perdonando á sus verdugos, que imitéis á todas horas al proto-tipo del hombre justo practicando su moral. Sed como él humildes y virtuosos, que la ley sea vuestra norma, y no dudéis un momento que, limpiando cuidadosamente á la materia que os envuelve de esa lepra de las malas pasiones, conseguiréis la felicidad en la tierra y el premio en la vida libre del espíritu.

Médium García.

El término está en vuestra propia mano. Si sabéis aprovechar el tiempo para eleváros, no hay duda que lo conseguiréis. Ved un ejemplo: Ante vuestros ojos tenéis un camino que conduce á la perfección. Si vais con paso incierto, llegaréis con mas ó menos tiempo; si no queréis tardar tanto, os apresuráis un poco, y si anheláis acelerar el término de vuestro viaje, corréis á placer hallando la realidad palpable, de que se llega con la promissa que se quiere, según la voluntad que se siente.

Médium Pastor.

El camino de la felicidad está en relación del bien que se practique, es como el viaje que emprende el navegante para atravesar el océano: si menta á la experiencia no rehuya el trabajo, seguid el derrotero que aparentemente es más largo por sus ondulaciones que el recto, porque así encontrará vientos constantes que le empujen sin cesar, ayudándole á combatir las mil dificultades que salgan al su encuentro. Meréndole á seguro puerto, al punto de su destino: así le sucede al que por la verdad del espiritismo avanza hacia la perfección, sin temor á las desgracias

de la vida; pero, si inexperto navegante que apenas conoce la ciencia, quiere desviarse de la senda trazada por no recorrer tantas millas, y aplicando el axioma de que la línea más corta entre dos puntos es la recta, hace rumbo fijo, encontrará mil y mil escollos que embaraen su marcha, dilatando la duración del viaje, hasta que al fin cansado de las vicisitudes que ha sufrido, llega más tarde á la codiciada playa, adquiriendo á su costa la necesaria experiencia por no haber querido aprovechar la agena. Así podeis apreciar el tiempo que ha de trascurrir para llegar á la felicidad.

Pregunta.—Al aceptar tan santa doctrina, esperamos que los buenos espíritus no nos abandonen.

Médium Lauri.

¿Y cómo han de abandonar los buenos espíritus, al que carga con su cruz y sufre el calvario sembrado de alrojos, buscando la perfección?

No, el hombre que entra con fé en el camino de la verdad, de la revelación, no puede estar abandonado, vá siempre elreunvalado de espíritus puros, para que aspire sus espirituales aromas. No, no puede ser abandonado el hombre recto, que con una fé razonada y rindienlo tributo á la razón, entra en el espiritismo y se abraza á su santa bandera.

No, no puede ser abandonado por los espíritus perfectos, el que no veía clara la luz y hoy distingue, gracias á la revelación, sus resplandecientes colores, matizados por la esperanza.

No, amigo querido: sigue la nueva filosofía, y no te quepa duda que ésta es la llamada á regenerar el mundo. El espiritismo, hermano mío, es la luz que aparece en el Oriente, la estrella que os ha de conducir á la felicidad del espíritu.

¿Cómo podeis comprender, que los espíritus que constantemente trabajamos para que se cumplan las leyes eternas é invariables, dejáramos en imperdonable olvido á aquellos seres ávidos de luz, deseando ciencia, queriendo moral? No, amigo mío, la luz no se extingue. No debe temer el que con energía y abnegación, ha abrazado la verdad de Ultra-tumba, temdr por qué dudarlo, días de verdadero pructo; pero con la verdad que le asiste y la confianza que han de inspirarle sus hermanos invisibles, tiene que rebuzar todo temor que le empujara hacia el hombre de poca fé. Te acompañan buenos espíritus por todos los ámbi-

brios de la tierra, y te ayudaremos á que lleres con resignación las pruebas á que te hayas hecho acreedor.

No temas, hermano, consulta con tu razón, recógate con tu espíritu, y obra lo que la inspiración te dicte, y tu conseguirás lo que de tantas veras quieres, que es el premio consiguiéndole al bien que se ha hecho en la vida de la materia.

Médium Pastor.

La misericordia de Dios, su amor infinito, se derrama como la luz, difundiéndose en todo el universo, digo mal, no hay comparación posible; dió, para que podáis apreciar su amor, que su misericordia y su bondad infinita están en todo el universo, así que por nuestra parte con fines muy laudables estamos sin cesar entre toda la humanidad como emisarios y embajadores, procurando recordáros sin cesar la voluntad divina, para que podáis haceros merecedores y como hijos de Dios gozar de su felicidad eterna.

Esta es nuestra voluntad; somos guardianes sin descanso, é inseparables de esa pobre humanidad, y solo ansiamos ver que cumplis la misión porque lajastéis á ese destierro, para que podáis llegar á donde están esperándoos con la mayor ansia vuestros hermanos.

Procurad siempre andar por el camino de la virtud, ejerced vuestra inteligencia en admirar la Grandeza de Dios y quedaréis cumplido lo que en la revelación se os tiene dicho: *hacia Dios por la Verdad y la Ciencia*, sin estas dos grandes virtudes dones del espíritu, no alcanzaréis la gloria.

Médium García.

Sublime momento. Un hermano mas, un séi grande que confiesa lo que siente su alma y lo que comprende su razón. Los espíritus te seguiremos, los ángeles te darán inspiración. Alegrate, porque tienes hoy una noche mas clara de la verdad! Nosotros hemos hecho cuanto nos ha sido permitido y no por ello nos envanecemos, pues nuestro mayor premio es vuestro bien. Estad y haceros dignos hijos de Dios.

Médium E.

Salud, hermano querido! Llega y no temas; pasa el umbral del gran templo, á donde te acercaste en busca de luz. Pasa, aquí se adora á

Dios, en espíritu y en verdad como aconsejó Jesús. Aquí todos somos hermanos, aquí todos nos queremos!

Muchos son los llamados y pocos los escogidos: este sano lema sea tu escudo, y ya que avanzas impávido por el camino de la perfección, buscando la primera fila sin temer al ridículo ni á la sátira, sin miedo al encono de tu familia, de tu huérfana iglesia, de los intereses neo-católicos abandonados, ocupa tu sitio entre los valientes, levanta con humildad, sí, pero con satisfacción tu cabeza, blanqueada por el invierno de los años, nieve no manchada por el vicio y la hipocresía, y di al mundo todo: lo gré ver realizado el constante anhelo de mi vida; uní la fé y la razón, la religión y la ciencia, el bien y el mal, el ángel y el diablo, la fatalidad y el libre albedrío, Dios y el hombre!

Ven á nosotros, buen hermano. Nosotros te queremos mas, porque tu sacrificio es mayor. Tú eres fuerte para desecar el traje talar, para romper con la preocupación de clase, con el interés de secta y casta, y buscando á Dios por el brillo de la verdad, no has temido el contacto de los herejes y de los pobres. La verdad es de todos. Dios habla á todos sus hijos, nadie es privilegiado. Llénesse tu mente de santa inspiración y sé iluminado, coje tu cayado y anda, tu libro y estudia, tu fé y trabaja, y vé á todas partes con la razón del Espiritismo, que tú descubriste las profundidades del alma á la luz de la Revelación y sembrarás en buena tierra el germen fructífero del bien!

No temas á la misión que contras declaradote *espiritista*. No vuelvas la vista atrás, porque ya del cotarde y del luterizado! El que apostata del bien, de la verdad, vende su pillojenitura y se perjudica notablemente. Coje tu cruz y sígueme, dijo Jesucristo: Coje tu cruz y gula, te darémos nosotros! Nadie personifica en esta época las ideas. El espiritismo es la comunión de todos los hombres de buena voluntad con el Ser Supremo. Se os prometió que el Espíritu de Verdad sería con vosotros y hoy ha venido, recibílo como se merece, patos de corazón!

Sé, pues, maestro de moral; ejemplo vivo de virtud; guía de ciegos, ya que gozas contemplando estas magnificencias; ungario de los pobres de espíritu, ya que tú eres ahora rico en la fé, y emprende el cultivo de la propaganda, para que otros adelanten y progresen como tú has adelantado por la palabra de Cristo. Sigue esa senda, no te faltes. No mires esto como un pa-

satiempo y juguete baladí. Esto es mas grande. Aquí no hay aparato, aquí no hay zarza ni fuego; pero la escena que hubo en el Sinaí sucede todos los días, y en todos tiempos se escriben tablas y se rompen mandamientos!

Anda, viejo-jóven; tu eres mas viejo de espíritu que muchos jóvenes, pues vienes á saber lo que te espera en ultratumba y estas ideas no te repelen, sino que al contrario enocean tu esperiencia aceptables las teorías espiritistas; tú eres mas jóven de cuerpo que los viejos, pues te acercas á nosotros en busca de un trabajo mas grande que tus fuerzas. Adelante, el triunfo es de los que van en la caridad la salvación!

Ya lo ves: en este pequeño salon caben todos. Cuántos no cabrán en el Universo, templo magistoso, donde se adora al Hacedor en todas las formas de una variedad infinita! Dios venido seas, hermano querido! Paz para todos y gloria al que supo llevarnos de la mano por el camino de la perfección.

Publica tu fé en todas partes, pues el Maestro dijo: que no se pusiera la luz debajo del celomin: que se diera gratuitamente lo que gratuitamente se recibiera: que fuerais perfectos como perfecto es vuestro Padre que está en los cielos.

CÍRCULO PRIVADO.

Medium J. P. Belda.

P. ¿Puedes decirnos tu situacion en el mundo de los espíritus?

R. No es del todo desesperada y siempre animado del deseo de un mas allá, de alcanzar mayor perfección.

Todo naufrago espera el momento de llegar al puerto de salvación, y yo, naufrago en este inmenso océano de la vida del espíritu, ansío aproximarme á las sublimes regiones de la dicha, mansion de los espíritus purados. Soy bastante feliz cuando miro hacia atrás y veo envueltos en la sombría atmósfera que dejo en mi carrera, á tantos desventurados que me siguen; pero ya no lo soy tanto cuando al mirar á los que me preceden me siento herido por los resplandores de esa esfera de luz que dejan tras sí en su marcha magestuosa. Detrás de mí tos que sufren, delante los que gozan; ya en medio, participando ya de las gratas emociones de los unos; ya de las penas y sufrimientos de los

otros. Y entónces me siento consolado con la dulce esperanza de ver realizado un día todo mi afán y mi constante aspiración á lo perfecto. Contentémonos todos con lo que tenemos ahora, y esforcémonos en alcanzar mas, ya que la justicia divina nos dá solo lo que merecemos.

No envidiéis jamás á los hartos de vuestro mundo pues éstos recibieron ya su galardón y serán los verdaderos hambrientos en el mundo espíritu. Practicad la caridad, acumulad tesoros de virtud en vuestro corazón y seréis los verdaderos hartos en vuestro mundo. Humildad y benevolencia con los desgraciados, y esto os preparará un eden de ventura en los espacios divinos.

Sed buenos, imitad á Jesús y así ireis tejendo vuestra corona que ha de ser la luz que os guíe en el camino que conduce á la mansion de los justos. Esto os desea vuestro hermano

J. B. M.

Medium Juan Perez.

¡Cuán grande es Dios! qué bella es la vida y qué sublime la naturaleza que os presenta sus variantes matices y á nosotros los espíritus los cambiantes de la luz en donde nos columplamos con una dicha inmensa llenos de espirituales sensaciones! ¡Cuán grande es Dios, qué bello todo y cuánta magnificencia despliega por doquier en el firmamento, en la intensidad de los espacios donde navegan miles y miles de soles y de mundos produciendo armonías que encantan y evoluciones que hacen estremecer de inefable gozo á los espíritus que las contemplan!.....

Inmensas esferas de luz dejan en pos de sí la vertiginosa carrera de esos astros llenos de vida, de movimiento y de grandeza, porque en ellos reside la inteligencia del hombre y sus sentimientos que elevan sus éxticos y son plenarios entre las ondas del éter, que llegan triunfantes al trono del Altísimo.

Unidad en Dios, variedad en la Naturaleza y armonía en todas las series de los objetos que nacen y se metamorfosean. Ondas de luz; aromas y fragancias se esporean por la naturaleza, la misma esencia que la naturaleza exhala como el purísimo aliento de Dios embalsamando el Universo.

¡Oh hombres! Si sentís en vuestra alma algo de grande, ese sentimiento que es el ruiseco para

el dolor, para la alegría y para la esperanza! oh hombres! si verdaderamente creéis en la dignidad de vuestro espíritu lanzado al piélago de la vida para gozar de la eternidad, inclinados y llenad vuestro corazón del espíritu de Dios que se manifiesta en vuestros propios sentimientos.

LUIS.

Médium Juan Perez.

¿Qué reformas hicieron, Sócrates y Platon, en la doctrina de la metempsicosis ó transmigración de las almas que sustentó Pitágoras?

Budha pensó como Pitágoras, pero la raza entre la que nació no era tan perfecta como la de éste, una idea civilización antigua, y de aquí que el pensamiento del Indio no fué formulado con tanta belleza y hermosura filosófica.

Pitágoras arrojó al mundo una filosofía como problema que dió á resolver á los filósofos venideros. Sócrates, recogió su precioso pensamiento y realizó, apurando la hez de la ciencia, la inmortalidad del alma. Platon, la divinizó ante los altares del pensamiento y Epicuro la saboreó. El verdadero Epicuro, porque su escuela prostituyó su pensamiento; y el Espiritismo se encuentra hoy el precioso legado de aquellos siglos para pillar cada una de sus opiniones y hacerlas brillar como resplandecientes soles de verdad.

A.

LA CARIDAD.

Comunicación,

OBTENIDA EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN OCTUBRE DE 1871.

La Caridad es el perfume del alma, es la emanación divina que exhala el espíritu en la oración y que se eleva á su Creador.

La Caridad es la consecuencia de la esperanza y de la fé, es, mas bien dicho, su resultado.

¡Caridad! alma divina de la creación, perfume santo y puro, causa principal de la salvación, germen de las virtudes, que hace que el bien brillando os aproxime á Dios. ¿Veis esa joven vaporesa y vaga, esa vision celeste que se desliza tocando apenas con sus leves plantas la alfombra de flores que tienden á sus pies? Esa es la

Caridad; ella reparte el bien, trae la dicha y esparce ese purísimo perfume que os rodea, amadla y hacella, es la hija del bien.

¿Veis esa niña de mirar hermoso, de labios purpurinos, de cara de ángel y de palabras mas dulces que el rocío para la flor, mas bella que los ángeles del cielo? Tiene un aliento que despiden luz, un modo de mirar que hace gozar; tiene virtud, belleza y todo lo divino; porque es la Caridad.

¿Quién es esa mujer? ¿Por qué es tan bella? ¿Por qué corren, se alejan, se detienen los seres que pasar la ven? Estrellas mil circulan á su paso y alumbran su camino sin cesar, vierten rayos de luz y brillan, atravesando el mundo con placer. ¿La conocéis? bellísima es, es divina, arcángel de los cielos del Señor. Amadla todos á su paso; amadla porque es la caridad.

Una nube de dicha y perfecciones elevase del sálido del Señor: brotan colores mil de su alta frente, regocíjase el mundo con placer, viene la dicha en pos, huye el tormento, el ángel canta con placer y amor, llora la humanidad, llora y sonríe y entona sus mil himnos de oración.

¿Sabéis, por qué? La caridad lo es todo; con ella os eleváis hasta el Creador, os ven los mundos que brillantes giran entonaudo sus cánticos de amor.

La caridad es el mayor bien, el bien inefable por excelencia, de ella emana la purificación completa del espíritu; el que tiene caridad lo tiene todo; tiene inteligencia porque comprende el bien y tiene corazón porque lo siente, se conmueve y no puede dejar de hacerlo.

Caridad es una palabra bella, pero es preciso comprenderla; no basta esto, es necesario hacerla; pero hacerla bien hecha, no dando nada miserable limosna para á por obtener una retribución mayor.

Vosotros decís: El que hace caridad, hace un préstamo á Dios, el que dá uno recibirá ciento; Desgraciados, cuya locura llega hasta el grado de convertir al que hace caridad en agiotista del Creador! ¡Insensatos! ¡temblad ante la caridad interesada! preferid no hacerla pues esa os manchará.

¡Caridad! ¡cuán poco te comprenden! ¡Caridad! el que quiera salvarse, debe hacerla en todo, por todo y para todo; caridad con el pensamiento, con la palabra, con los hechos; caridad antes de juzgar, deseolucante por su práctica y unido á ella un misterio completo, un desinterés absoluto.

La idea de ella debe ser, hacer el bien; pero

ponerlo en práctica; ¡hé aquí lo difícil! La caridad bien entendida comienza por sí mismo, es elerto; pero es preciso no darle falsas interpretaciones: comienza por uno mismo pero considerándose mas rico y mas feliz, mas lleno de sentimientos bienhechores que los otros para poder darles á estos la mitad de vuestra riqueza, de vuestra felicidad y de esos sentimientos que á otros pueden faltarles y que á vosotros os sobran.

En este sentido emplead esa máxima que no habeis querido comprender nunca porque no os convenia.

La caridad, así en la mas pequeña como en la mayor de vuestras acciones, ejercitando en ellos todos vuestros sentidos; sin ponerle ningun dique, ningun tropiezo, ningun límite; la caridad así en todo y por todo os llevará al camino del bien.

¡Cuán bella eres, Caridad! ¡Cómo tu nombre vibra con mas dulzura que todas las melodias posibles! Tú eres de los ángeles el canto, su armonía, sus gozes y su bien. Tu lenguaje es la música de los corazones, tus suspiros los ayes de la humanidad; una lágrima de tus divinos ojos debe tener toda la ambrosía celestial.

Te circunda la aureola del bien; en tí reflejan los astros su eterno brillo radiante y fugitivo, celeste y divino; te meces en el espacio, y tu célica sonrisa coloreale tus purpúreas labios, y envía á la tierra la felicidad.

Virgen de púdica sonrisa, creación de los ensueños de Jehová; lanza tus efuvios divinos sobre la tierra, llénala con tu tranquilo amor, y cuando la humanidad te contemple extasiada y feliz, dile con la voz dulcísima de los querubines: Alabad al Creador; su nombre es

LA CARIDAD.

—
Comunicacion,

OBTENIDA EN LA CIUDAD DE MÉXICO EN DICIEMBRE DE 1871.

Yo soy la CARIDAD, humanidad doliente venid á mí, huérfanos, pobres, desgraciados, leprosos y miserables venid á mí, acercadme, yo soy la caridad.

HUÉRFANOS, yo seré vuestra madre, os amamentaré con el leite, os ayudaré en vuestro camino y os daré fuerzas para resistir vuestras pruebas; yo soy la caridad.

POBRES, acercaos, yo entro á los palacios y os daré lo que os haga falta; teneis hambre os daré pan, teneis sed os daré el divino licor de la resignacion. ¡Pobre de aquel rico que olvidando que es el administrador de los bienes que la Providencia le confia, no quiera oírme y darme, pobre de él! acercaos á mí y os daré lo que necesitáis, yo soy la Caridad.

DESGRACIADOS, venid, venid á mí, os consolaré, mitigaré vuestras penas, vuestros sufrimientos y os haré que vuestra fé os salve, que tengais algun dia el premio de ese martirio; venid sin vacilar, oh, venid: venid, yo soy la caridad.

LEPROSOS, no temais contagiarme, venid, acercaos curaré vuestras llagas, os quitaré el dolor y en lugar de eso os daré el gozo y la felicidad, venid, no dejaré sanos, no temais, la mirada de Dios os curará, venid, yo soy la caridad.

MISERABLES, no temais, acercaos á mí, no vacileis, no dñdeis, el orgullo de los ricos os ha hecho tímidos, el desprecio de los orgullosos os hace temer, no seais medrosos, venid, venid á mí; os ayudaré, os daré valor, fuerza, luz, no dejéis abandonado mi consejo, apoyaos en mí, venid, venid, os consolaré, os ayudaré sin cesar, venid, á mí, yo soy la caridad.

Os amo á todos, yo no tengo preferencia por ninguno, tengo para la humanidad el amor que una madre tiene á su hijo; guardo en mi seno tesoros de ternura; mi voz es mas suave, mas armoniosa que los trinos de las aves, mi mirada es bella porque se refleja sin cesar en el bien que hago; no temais, acercaos á mí, os amo, yo soy la caridad.

No tengo predileccion por nadie, mejor dicho prefiero al mas pobre, al mas despreciable, al mas desgraciado; mientras mas sufre, yo lo amo mas, venid, ¿no me veis bella? venid, ¿no os hago bien? venid, venid, que soy la caridad.

Doy el bálsamo del consuelo, el néctar que se desprende de los séres felices lo reparto yo, doy la dicha, la ventura y el placer, lo doy todo sin poner precio á nada, sin exigir siquiera gratitud, todo lo doy, ¿no lo queréis? vamos, venid, acercaos y tomad, doy bien á manos llenas, doy bien sin cesar, yo soy la caridad.

Amor, ventura, felicidad, placer, palabras que confusas comprendéis; yo escajo de los bálsamos divinos palabras que se escapan al mejor; yo traigo conmigo su bondad; yo exijo de los séres su afliccion para mí, reparto todos los bienes celestiales, quito las penas, mitigo el sufrimiento, alivio los dolores y me recreo en el bien.

Yo vivo entre los ángeles divinos, yo siento é
los Espíritus del bien cercarme, por do quier
alejáanse las sombras, conmigo vá la luz y bri-
llan las miradas del sér que me ama á mí.

Brilla radiante, inextinguible y pura la luz del
bien; brilla cual la mirada del Hacedor supremo
en el alma, tratad de concentrarla, pues es LA
CARIDAD.

E. DEL BIEN.

A UN MATERIALISTA.

Dices que el espiritismo
Será secta ó religion;
Tan solo el oscurantismo
Se dá tal definicion.

Nosotros no pretendemos
Formar religion ninguna;
Tan solo enlazar queremos
El sepulcro con la cuna.

Queremos unificar
Los átomos disgregados;
Queremos analizar
Todos los hechos pasados.

Queremos ver la razon,
La causa que efecto dá:
Y en la regeneracion
Miramos el más allá.

No abrigamos pretensiones
De tener salvadora,
Que las humanas razones
Valen poco todavía!

Más tenemos intuicion
De la ley universal,
Que es su complementacion
La lucha del bien y el mal.

Concedemos á la vida
Progreso indeterminado:

La eternidad suspendida
Sobre todo lo creado!

Vemos á Dios en las flores,
En sus preciados aromas,
En los pardos ruiseñores
Y en las candidas palomas,

En el lago, en el torrente,
En el valle, en la espesura,
Y en el mar que sordamente
Con su impotencia murmura,

Y en las olas que en la arena
Corren tras de un aljó en pó;,
Hallamos la prueba plena
De la grandeza de Dios.

Más no le hacemos altares
Ni en ídolos le adoramos;
Nuestros templos son los mares
Y los mundos que admiramos.

Las catedrales gigantes
Con sus arcadas sombrías,
Con sus luces vacilantes
Y sus graves melodías,

No son más que aberraciones
Del entendimiento humano,
Que hizo un Dios con sus pasiones
Y le ofreció un lujo vano.

¿Qué son los templos de piedra
De admirable construccion?
¿Si á ellos se enlaza la hiedra
De la envidia y la ambicion!

Es preferible la ermita
De la cumbre solitaria;
Donde el creyente eremita
Eleva á Dios su plegaria.

Más nosotros no formamos
Ningun templo en este mundo,
Porque en nosotros llevamos
Algo más grande y profundo.

Por eso el espiritismo
Ni es secta, ni es religion,
Es la esencia de Dios mismo
Germinando en la razon.

Anselma Domingo y Soler.

Madrid.

• • •

Callad, callad, sentidos;
No intenteis afa nosos
Despertar los latidos
De un corazon que muerto considero.
¡Fueron tan dolorosos
Los ultimos gemidos
De mi primer amor cuando morís,
Que yo miré en la suya mi agonía!
Desde entonces que muero:
Desde entonces perdido
Del recuerdo en las mares apagadas
En verdad no he vivido,
Y hoy que mostrais riberas
De posible esperanza á mis miradas
Renovais mis tormentos.
Dejadme: mis alientos
No consienten venturas pasajeras,
O dadme la alegría
De un amor verdadero,
O dejad que permita la agonía
De mi primer amor por quien me muero.
¡Oh, si; callad, sentidos:
No alcanza nuestra vida
A tocar esa dicha apetecida
Que perdinos al punto que nacidos;
Dejadme que así muera,
Y aspire en la soñada lontananza,
De otra muerte temida
Las flores de la vida,
Mi dicha verdadera,
Mi amor y mi esperanza.

J. DE HUELBER.

MISCELÁNEA.

Caridad.—En el barrio de Sta. Cruz, calle de S. Ginés núm. 6, vive una pobre viuda á quien una grave enfermedad tiene postrada en cama, sin tener con qué alimentar á cuatro hijos de menor edad, que solo se acercan al lecho de su madre para llorar su desgracia y para pedir.... ¡pax!

Los que sean capaces de comprender el martirio que debe sufrir esa infortunada mujer que no puede saciar el hambre de sus pequeñuelos, se apresurarán á socorrerla y harán con eso una obra de misericordia.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

P. Q., Almansa.—Recibido el importe de su suscripcion del presente año.

D. G., Idem.—Idem, idem.

J. G., Castellon.—Idem, idem.

I. S., Carcagente.—Idem, idem.

J. O. de R., Agost.—Idem, idem.

L. S., Jijona.—Idem, idem.

V. T. S., Madrid.—Idem, idem.

J. B. M., Idem.—Idem, idem.

J. A., Idem.—Idem, idem.

R. S., Idem.—Idem, idem.

C. Ll., Idem.—Idem, idem.

E. C., Idem.—Idem, idem.

J. F., Idem.—Idem, idem.

A. H., Idem.—Idem, idem.

A. G. L., Idem.—Idem, idem.

S. S., Idem.—Idem, idem.

M. C., Idem.—Idem, idem.

A. P., Idem.—Idem, idem.

I. A., Monforte.—Recibido importe semestral hasta fin de Junio.

ALICANTE.—1874.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

Vicente Costa y compañía,

SAN FRANCISCO, 21.